**Una piedra cortada de la cantera**

# Por su servidor Russell George

“*Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados”.* Isaías 51:1

El trasfondo del cual venimos deja huellas profundas sobre nuestra manera de ser. Muy afortunada es la persona que viene de un buen trasfondo. La persona de un buen fondo es aquella que tiene padres que pusieron un buen ejemplo y que se esforzaron para proveer lo mejor para ellos y enseñaron buenas modales. El fondo del creyente tiene mucho que ver con el tipo de creyente que uno es.

El creyente que viene de un mal fondo tiene mucho más que superar. El tiene que vencer sobre malos hábitos y malas actitudes. Los que son negligentes e indiferentes siguen dejando su mal fondo impedirles de vencer sobre sus malos hábitos y malas actitudes. Para siempre son creyentes a medio, vencidos por el pecado.

Es alentador leer testimonios de creyentes que vinieron de un mal fondo y lucharon para vencer sobre un pecado tras otro. Aun más alentador es conocerlos personalmente. Ellos, con gozo y satisfacción, pueden mirar atrás a la cantera de la cual fueron cortados.

He leído que cuando edificaron el templo de Salomón, cada piedra fue cortada a medida en la cantera. Así que, cuando llegaron a la obra con la piedra ya era exactamente a medida para entrar en su debido lugar. Nosotros no somos cortados así. Somos toscos, sin pulimento. Dios tiene que trabajar mucho para perfeccionarnos. El lo hace si estamos dispuestos a obedecerle. Filipenses 1:6 dice, “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”.

Es lamentable que están los que vinieron de un buen fondo, pero optaron por seguir la corriente del mundo y olvidarse de Dios. Algunos, incluso, tenían padres creyentes que enseñaron a ellos el buen camino y todavía oran por ellos. Otros hicieron una profesión de fe en Cristo, pero por su estilo de vida, no manifiestan nada de las virtudes de un hijo de Dios. Están sin excusa. Un día pagarán caro por su rebeldía.

Los que triunfaron sobre un mal fondo dejan a los demás sin excusa a disculparse por su vida cristiana deshonrosa. En el gran trono blanco darán cuenta de que cosa terrible es caer en manos del Dios vivo (Hebreos 10:31). Si son salvos, pero rebeldes, tendrán la cara de vergüenza y llorarán lágrimas amargas delante del tribunal de Cristo.